



## Los tofet fenicio-púnicos y los sacrificios de infantes en los montes del sur de Cerdeña

María Constanza Ceruti  
constanzaceruti@hotmail.com

### Resumen

*Los tofet de Cerdeña son altares funerarios de época fenicio-púnica, contruidos sobre promontorios rocosos de alta visibilidad, en los que se depositaban urnas cinerarias con restos infantiles carbonizados y estelas de arenisca representando miniaturas de edificios dedicados al culto. Desde el punto de vista estrictamente temático, el fenómeno de los tofet es interesante como paralelo de comparación con las ceremonias incas de capacocha, que tuvieron como escenario a distintas montañas de los Andes, en las que el sacrificio de niños jugó un papel fundamental. Además, el objetivo del trabajo es llamar a los colegas a una reflexión acerca de las presentaciones distorsionadas que se hacen sobre estos fenómenos históricos por motivos ideológicos o de corrección política.*

**Palabras claves:** Tofet, montes, sacrificios, infantes, Cerdeña.

### Abstract

*The Tophet of Sardinia are funerary altars from the Phoenician-Punic period, built on high visibility rocky promontories, where cinerary urns were placed with charred children's remains and sandstone steles representing miniatures of buildings dedicated to worship. From the strictly thematic point of view, the phenomenon of the Tophet is interesting as a comparison parallel with the Inca capacocha ceremonies, which took place in different mountains of the Andes, in which the sacrifice of children played a fundamental role. In addition, the objective of the work is to call the colleagues to a reflection about the distorted presentations that are made about these historical phenomena for ideological or political correctness reasons.*

**Keywords:** Tophet, mountains, sacrifices, infants, Sardinia.

### El paisaje cultural de Cerdeña

Cerdeña ocupa un lugar estratégico en el corazón del Mediterráneo, que le permitió nutrirse desde épocas tempranas del acervo de Medio Oriente, el norte de África y de las culturas célticas europeas. A diferencia de las islas baleares, Malta y Sicilia, la isla de Cerdeña no fue objeto de los fuertes cambios culturales que la ocupación árabe trajo aparejados en regiones del sur de Europa desde el siglo VIII aC. Es quizás, por ello, que las tradiciones culturales sardas sorprenden por la vitalidad con que han sido preservadas hasta nuestros días.

En la remota isla de Sant'Antioco, al sudoeste de Cerdeña, se encuentra el Museo Etnográfico Su Magasinu de Su Binu, donde se pueden

apreciar instrumentos empleados en la confección del pan ceremonial barroco, que se hornea en ocasión de las sagras para los santos patronos; así como los implementos característicos para el bisso (extraído de filamentos del molusco más grande del Mediterráneo) con el que se decoran las mantas que adornan los balcones durante las procesiones religiosas.

La región meridional de la isla de Cerdeña mantuvo desde tiempos antiguos contactos estrechos con el norte de África, los cuales se intensificaron durante la etapa púnica cartaginesa (600 al 300 aC). Los ecos de las influencias norteafricanas se manifiestan en rasgos tales como la joyería de coral o la orfebrería ornamental, que adornan los trajes típicos de las mujeres sardas,

notablemente semejantes a los de las esposas Bereber en Marruecos. Es interesante, desde el punto de vista lingüístico, que tanto las tribus de los montes Atlas como las comunidades de las montañas sardas fueran designadas por los conquistadores romanos como “bárbaras” (de allí se desprende el nombre de la región montañosa de la Barbagia, que se extiende en el centro-este de Cerdeña; así como el gentilicio “bereber” de las tribus norteafricanas).

La geografía meridional de Cerdeña, en la que se combinan extensas planicies y abruptas montañas ha permitido mantener la vigencia de las sagras, festividades populares de tinte religioso que en esta parte de la isla involucran carreras de caballos, además de las procesiones con las imágenes de los santos mártires cargadas en andas por los devotos fieles y precedidas por las traccas, carros tirados por bueyes y adornados con flores y frutos (véase Mastino 2007). Tuve la fortuna de encontrarme pernociando en Sant’Antioco justamente el día en que el poblado celebraba la festividad del Santo Patrono de la isla, pudiendo acompañar la procesión de la sagra y apreciar “de primera mano” la vestimenta típica de los devotos, las traccas y la exhibición de mantas bordadas adornando los balcones.

Entre los elementos culturales más exclusivos de la región sudoeste de Cerdeña están los “fassonis”, botes de totora empleados por los campesinos sardos para desplazarse por las aguas pantanosas de las lagunas y marismas en las inmediaciones del golfo de Oristano. La existencia de grandes extensiones de pantanos, lagunas y marismas en el extremo sudoeste de Cerdeña, sumada a la cercanía geográfica de las costas de África determina que esta región sarda siga actualmente siendo objeto de epidemias de fiebre del Nilo occidental; en tanto que hasta mediados del siglo XX dC permanecía todavía azotada por el flagelo de la malaria.

### **Panorama de Cerdeña meridional en la antigüedad**

La región meridional de la isla de Cerdeña conserva manifestaciones propias de la Prehistoria Neolítica (6000-2800 aC) y Eneolítica (2800-220 aC), entre las que se destacan las tumbas semi-subterráneas excavadas en la roca y caracterizadas coloquialmente como “casas de brujas” o domus de janas. Dichas

tumbas comparten rasgos arquitectónicos y decorativos semejantes a los hipogeos de la isla de Malta, al igual que la importancia atribuida en esta etapa a las esculturas líticas de las diosas madres.

Durante la Edad del Bronce (2200-900 aC) se extiende por toda Cerdeña la civilización Nurágica, caracterizada por sus construcciones en forma de torres llamadas nuraghe, los pozos sacros y las ofrendas de figurinas de bronce en miniatura representando barcas, bovinos, sacerdotes y oferentes estilizados. Los nuraghe sardos se asemejan en forma y función a los talayots de las islas baleares; si bien las torres sardas son de mayor tamaño y presentan corredores, escaleras y recintos con cúpulas en su interior. De esta etapa nurágica se conservan, asimismo, conjuntos megalíticos de función funeraria llamados coloquialmente “tumbas de gigantes” en cuya planta se materializaba la figura de la testa bovina, siendo que el buey fue considerado un animal sagrado en toda el área mediterránea contemporánea, especialmente en la civilización minoica en Creta (véase Ceruti 2012).

En la Edad del Hierro (900-600 aC) comienzan a consolidarse en Cerdeña los contactos con los etruscos del centro de la península Itálica y con los Fenicios del Líbano. Las influencias fenicias contribuyen directamente al surgimiento de una Era Púnica o Cartaginesa (600-238 aC) que se extiende hasta la conquista romana ocurrida en el año 238 aC. La investigación que aquí desarrollamos en torno a los sacrificios de niños en las montañas del sur de Cerdeña queda enmarcada dentro de esta época de influencias Fenicio-Púnicas en la isla, durante las cuales que se construyeron y utilizaron los famosos altares funerarios conocidos como Tofet.

Las necrópolis púnicas en el sur de Cerdeña han sido ampliamente reutilizadas durante la época romana y medieval, hasta nuestros días. Los hipogeos púnicos en la ciudad de Sant’Antioco (antigua Sulky fenicia y Sulci romana) fueron reutilizados en época romana para el sepelio de los difuntos en sarcófagos de piedra o féretros de madera. Desde el siglo IV dC y hasta el siglo VII dC la comunidad cristiana de Sant’Antioco reutilizó los enterratorios hipogeicos como catacumbas, en base a la creencia de que el entiero “ad sanctum” facilitaría el ingreso del alma al cielo al momento del Juicio Final. De allí que las catacumbas de Sulci constituyan uno de los más significativos recursos arqueológicos de la era cristiana en Cerdeña, siendo la iglesia basilica erigida encima de las catacumbas y consagrada al mártir norteafricano Sant’Antioco uno de los templos más antiguos de toda la isla. En épocas



Figura 1. Ruinas de la ciudad fenicio-púnica-romana de Tharros (© Maria Constanza Ceruti).

recientes, las tumbas hipogeicas de filiación púnica fueron reutilizadas como hogares trogloditas para familias campesinas carenciadas.

Al término de la presente investigación, acerca de los altares funerarios fenicio-púnicos y los ritos sacrificiales en las montañas del sur de Cerdeña, visité personalmente el tofet de Monte Sirai, el tofet de Sulky en la isla de Sant'Antioco, el santuario de Tanit junto a las ruinas de Nora y el tofet en las inmediaciones de las ruinas de Tharros. También tuve la suerte de examinar las colecciones de materiales procedentes de contextos de tofet, que incluyen estelas de arenisca y urnas cinerarias de cerámica exhibidas en el Museo Arqueológico Nacional de Cagliari, el Antiquarium Arborense de Oristano, el Museo Arqueológico Giovanni Patroni de Pula y el Museo Arqueológico Ferruccio Barrera de Sant'Antioco.

### **Los tofet fenicio- púnicos en el paisaje del sur de Cerdeña**

Los tofet son altares funerarios de época fenicio-púnica, contruidos sobre promontorios rocosos de alta visibilidad, en los que se depositaban urnas cinerarias con restos infantiles carbonizados y estelas de arenisca representando miniaturas de edificios dedicados al culto. Anteriormente se aceptaba que los restos incinerados hallados en los tofet pertenecían a niños sacrificados en honor a Tanit y Baal Hammon, divinidades fenicio-púnicas a las cuales eran consagrados dichos altares. Actualmente, la noción de que los cartagineses hayan sacrificado niños en las montañas del sur de Cerdeña se encuentra cuestionada (y silenciada) por motivos que analizaremos en las consideraciones del presente trabajo. A continuación recorreremos algunos ejemplos de tofet en asentamientos fenicio-púnicos en la parte sur



de la isla de Cerdeña y caracterizaremos brevemente los materiales arqueológicos hallados en asociación contextual con dichos altares funerarios.

### Las ruinas de Tharros y su tofet

Las ruinas de Tharros se encuentran localizadas en las inmediaciones del cabo San Marco, en el extremo de la península de Sinis, que se adentra en las aguas del golfo de Oristano. Fundado por los Fenicios hacia el siglo VIII AC, el enclave de Tharros llegó a constituir uno de los sitios púnicos más importantes de Cerdeña (figura 1). Su importancia se mantuvo a lo largo de la historia, tal como lo testimonian las imponentes ruinas de un complejo termal romano y una vía pavimentada con losas de piedra; la base de un templo con columnas dóricas, un templo de planta semítica y un área de puerto que se encuentra actualmente cubierta por el mar.

De la época fenicio-púnica data un templo monumental con tres muros y el tofet erigido en la cima de la vecina colina de Su Muru Mannu, en cuyas inmediaciones se construyó posteriormente un baptisterio paleocristiano (figura 2). El tofet comprende un templo fenicio con un altar sacrificial cartaginés, junto al cual se depositaron urnas cinerarias pintadas que contenían en su interior restos carbonizados de niños y animales, acompañados por amuletos. Las estelas de arenisca erigidas a los pies del tofet constituían miniaturas que reproducían la forma de ciertas construcciones para el culto. Las estelas y urnas del tofet de Tharros se encuentran actualmente en el Museo Municipal Giovanni Marongiu de Historia y Arqueología, en la vecina localidad de Cabras.

### Estelas y urnas púnicas en el Antiquarium de Oristano

La ciudad de Oristano, situada en la planicie de Campidano, en el extremo occidental de Cerdeña, es reconocida por su planta medieval amurallada, sus cuatro entradas y sus torres entre las que se destaca la torre de San Cristóforo. El Museo Arqueológico de Oristano es llamado el Antiquario Arborense, en honor a Eleonora de Arborea, una destacada jurista y feminista que ejerció el poder en el siglo XIV, durante el período denominado “Giudicato Indipendente”. Situado en un edificio histórico conocido como Palazzo Parpaglia, el museo



Figura 2. Camino a la colina del Tofet en Tharros (© María Constanza Ceruti).

exhibe una vasta colección reunida en el siglo XX por el abogado Efisio Pischedda.

La torre, elemento emblemático de la ciudad de Oristano, es adoptada como eje simbólico integrador para la muestra arqueológica del museo, la cual ha sido titulada “la ciudad y la torre”. Los distintos materiales de época fenicio-púnica se muestran acompañados de sugestivas citas tomadas de la Biblia y de los documentos escritos por antiguos historiadores romanos. Las vitrinas que exhiben materiales funerarios tales como máscaras apotropaicas<sup>1</sup>, jarras trilobuladas o escarabajos de pasta vítrea quedan vinculadas conceptualmente bajo el acápite de “la ciudad

<sup>1</sup> Las máscaras apotropaicas aparecen en contextos funerarios y se caracterizan por su apariencia temible. Tenían como función espantar a los malos espíritus.



Figura 3. Materiales de Tofet en el Antiquarium Arborense de Oristano (© María Constanza Ceruti).



Figura 4. Templo de Tanit en las ruinas de Nora (© María Constanza Ceruti).



de los muertos”. Las vitrinas que exhiben objetos de culto, tales como estatuillas votivas cartaginesas hechas en arcilla, incensarios púnicos o figurinas con múltiples pechos que representan a la diosa Cibeles, quedan organizadas bajo el acápite de “la ciudad de los dioses”. En tanto que las vitrinas que exhiben materiales procedentes de contextos de tofet - incluyendo las urnas cinerarias y las típicas estelas de piedra con el diseño geométrico característico de la diosa Tanit - se articulan bajo el concepto de “la ciudad de los hijos e hijas pasados por el fuego”, en alusión a las gráficas descripciones de los sacrificios infantiles a Baal que aparecen en la Biblia y en los escritos de los historiadores romanos (figura 3).

### Las ruinas de la ciudad de Nora y su tofet

Nora fue fundada por los fenicios en el siglo IX aC sobre el cabo de Pula, en el extremo sur

de Cerdeña, constituyéndose en la más antigua ciudad sarda. Supo conservar su importancia hasta la época romana, de la cual datan el único anfiteatro romano hallado en la isla y las ruinas de los baños termale, el foro y la basílica, además de exquisitos mosaicos.

El santuario de Esculapio, construido sobre un promontorio que corona una pequeña península que avanza hacia el mar, parece ser de origen púnico, remontándose en antigüedad al siglo IV aC. En su interior se realizaban ritos de “incubación” o curas por sueño para las que los devotos debían dormir en el templo. Se cree que la famosa estatua del “durmiente” que se exhibe en el Museo Arqueológico de Cagliari estaría vinculada con este tipo de ritos.

Una de las máximas elevaciones en el sitio, conocida como “la colina de Tanit” cuenta con las ruinas de un templo romano construidas sobre las de un templo fenicio (figura 4). Hace



Figura 5. Estelas del Tofet de Nora en el Museo Arqueológico de Pula (© María Constanza Ceruti).



Figura 6. Tofet de Sulky en Sant' Antioco (© María Constanza Ceruti).

aproximadamente cien años, una marejada con olas de inusual altura dejó al descubierto el área de tofet, con sus características estelas de arenisca y urnas cinerarias. El tofet fue excavado por pobladores locales bajo la dirección de un aficionado a la arqueología y los materiales recuperados fueron puestos a resguardo en los museos arqueológicos de las ciudades de Pula y de Cagliari (véase Bernardini 2007a y Tronchetti 1985).

Por su parte, el Museo Giovanni Patrini se encuentra albergado en una casa tradicional sarda en el centro de la localidad de Pula. En la sala principal del museo se exhiben objetos procedentes de las ruinas de la vecina ciudad de Nora, que incluyen vasos áticos importados, ánforas púnicas de rescates subacuáticos y hasta una pluma de oro en la que se ha tallado el rostro de la Gorgona (véase Bernardini 2007b y

Martinelli 2007). La parte más destacada de la colección está integrada por las estelas procedentes del tofet de Nora que conservan el signo de Tanit en bajorrelieve. También se exhiben ampliaciones de las fotos antiguas que ilustran las excavaciones efectuadas hace casi cien años en el sitio (figura 5).

### **El enclave fenicio de Sulky y su tofet**

La isla de Sant'Antioco se desprende de la costa sudoeste de Cerdeña, separada por un área de lagunas y marismas. En una colina que se yergue sobre el golfo de Palmas, en el siglo VIII AC, los navegantes libaneses erigieron el enclave de Sulky, el cual constituye con alta probabilidad el asentamiento fenicio más antiguo en Cerdeña (puesto que precede en el tiempo al vecino enclave de Monte Sirai). La dominación romana conoció al sitio como "Sulci" y le concedió importancia



estratégica para controlar el acceso a los recursos minerales de la vecina región montañosa de Carbonia.

Los fenicios construyeron una necrópolis en la colina de Is Pirixeddus, con cámaras subterráneas excavadas en la tufa y accesibles mediante un corredor con escalones tallados en la roca volcánica. Muchos de los objetos funerarios recuperados en las excavaciones arqueológicas realizadas en dicha necrópolis se encuentran actualmente exhibidos en el vecino Museo Arqueológico Ferruccio Barreca, el cual ofrece una de las colecciones de materiales fenicio-púnicos más completas de todo el Mediterráneo.

El tofet fenicio-púnico fue erigido en otra colina vecina que lleva el sugestivo nombre de Sa Guardia de Is Pingiadas (“Guardiana de las vasijas”). Dicho altar funerario, en el que los fenicios y cartagineses depositaban los restos incinerados de niños, permaneció en uso entre los siglos VIII y I aC (figura 6). Contaba inicialmente con un santuario al abierto dividido por

muros bajos de piedra que creaban áreas de recintos segregados, en las cuales se depositaban las urnas cinerarias y estelas. Más de 3000 urnas y 2000 estelas procedentes de este sitio se encuentran actualmente albergadas en el Museo Arqueológico Nacional de Cagliari y en el Museo Ferruccio Barreca de Sant’ Antioco. Las estelas exhiben representaciones de divinidades fenicio-púnicas y escenas de sacrificios de animales. En muchos casos se emplearon vasijas de uso culinario a modo de urnas cinerarias, las cuales eran cubiertas con platos o porta-candelas de cerámica. Las cenizas y restos óseos contenidos en su interior eran no solamente de niños sino también de animales (vacunos y caprinos, entre otros), como se explica en la folletería del sitio.

Actualmente se encuentran *in situ* algunas urnas cinerarias aún enterradas, de las que solamente asoman los bordes (figura 7). La mayoría de las urnas de terracota que se observan en superficie son réplicas modernas de las que fueran oportunamente excavadas. Es por demás interesante



Figura 7. La autora en el tofet de Sulky en Sant’ Antioco (© María Constanza Ceruti).



que la parte posterior del tofet cuenta con un afloramiento rocoso el cual, por su conformación y grado de exposición a los vientos es interpretado como el lugar exacto para la incineración de los cuerpos. Aún pueden advertirse en superficie fragmentos óseos de muy pequeño tamaño, correspondientes a los restos calcinados de los niños ofrendados a las deidades fenicias.

Por su parte, el Museo Arqueológico Ferruccio Barreca en Sant' Antioco ofrece una de las colecciones de materiales fenicio-púnicos más completa y mejor documentada de todo el Mediterráneo. Los artefactos procedentes del tofet y de la necrópolis púnica de Sulky incluyen urna cinerarias, estelas, amuletos, joyería de oro y plata y jarras de alfarería. Particularmente interesante resulta la colección de máscaras apotropaicas de arcilla cocida, dotadas de grandes dientes y orejas, cuya finalidad era la de

alejar los espíritus malignos de las inmediaciones del lugar de descanso del difunto, contribuyendo también a desalentar la profanación de tumbas.

### **El asentamiento fenicio de Monte Sirai y su tofet**

El asentamiento fenicio de Monte Sirai fue fundado alrededor del año 750 aC y abandonado durante la era republicana. El emplazamiento del sitio, en la cumbre de una montaña plana rodeada de precipicios, fue considerado estratégico por parte de los romanos, puesto que les permitía dominar la "vía sulcitana" de acceso a las minas de cobre situadas en las montañas vecinas. Desde sus alturas se divisa claramente la isla de Sant' Antioco y el golfo de la Palma, además de las montañas más elevadas de la región de Carbonia e Iglesias.

Ocupa la superficie de una montaña dotada de una extensa cima plana, la cual resulta llamativa



Figura 8. Tumba púnica hipogeica con diseño de Tanit en Monte Sirai (© María Constanza Ceruti).



Figura 9. Templo de Astarte en Monte Sirai (© María Constanza Ceruti).

al ser observada desde el tofet de Sulky, en la vecina isla de Sant' Antioco. Monte Sirai es una ciudad fenicio-púnica fortificada, compuesta por el poblado de Monte Claro, una acrópolis, las necrópolis fenicia y púnica, las antiguas Domus de Janas y el consabido tofet. El poblado de Monte Claro cuenta con amplios sectores de arquitectura doméstica, con recintos contruidos con ladrillos secados al sol y basamentos de muros de piedra. La arquitectura funeraria en el vecino valle de las necrópolis se destaca por las trincheras de incineración labradas en la roca madre en época fenicia y por los elaborados hipogeos púnicos. Dichas cámaras subterráneas excavadas en la tufa volcánica y selladas originalmente con grandes losas de piedra contenían ofrendas funerarias de cerámica, joyas, objetos de bronce, platos, jarras y collares de pasta vítrea. En la tumba número 5 se observa una columna en la que se ha representado en bajorrelieve el signo de la diosa Tanit (figura 8).

El único espacio público dentro de la planta del sitio es una pequeña plaza que precede al templo de Astarté, construido a modo de

terrazza sobre-elevada y accesible tras el ascenso de dos gruesos escalones de piedra (figura 9). Dicha estructura religiosa fue construida reutilizando para tal fin la torre de un antiguo nuraghe de planta simple.

El tofet de Monte Sirai está en una colina-sanctuario en el sector noroccidental de la localidad arqueológica, habiendo sido fundado hacia el año 360 aC. Se orienta en dirección noroeste y se ubica en la cúspide del promontorio. Las cenizas de los niños eran contenidas en urnas de terracota las cuales eran depositadas en grietas al pie del tofet, cubiertas de un bol o plato de cerámica y frecuentemente acompañadas por estelas figurativas (figura 10). Las urnas y estelas cubrían una superficie de aproximadamente 600 m<sup>2</sup> a los pies del pequeño templo construido sobre el promontorio de roca natural. Los materiales arqueológicos (estelas y urnas) procedentes del tofet de Monte Sirai se encuentran albergados en el Museo Cívico Arqueológico Villa Sulcis, en la vecina ciudad de Carbonia. Según la folletería explicativa, el tofet era el lugar elegido para depositar “*las cenizas de niños que habían nacido muertos o*



*que morían durante la primera infancia, sin haber tenido oportunidad de ser integrados ritualmente a la comunidad de los vivos”.*

### Consideraciones

Los fenicios fundaron numerosas ciudades en el sur de Cerdeña entre los siglos IX y VII aC, las cuales alcanzaron su apogeo en época Púnica (siglo VI a III AC). Dichos asentamientos comprendían una cuidadosa planificación urbana para la regulación del espacio, con unidades domésticas distribuidas ordenadamente, al igual que los espacios públicos y los sistemas de distribución del agua. También estaban previstas en las inmediaciones de los enclaves fenicio-púnicos las áreas dedicadas en carácter de altar funerario y necrópolis infantil, que eran conocidas como tofet.

El tofet es un santuario al abierto dedicado a las divinidades fenicio-púnicas Tanit y Baal Hammon. Se reconoce arqueológicamente por sus altares de piedra y por albergar estelas de

arenisca y urnas cinerarias de terracota, en cuyo interior se conservaron los restos de los cuerpos infantiles calcinados en el fuego, acompañados frecuentemente por restos incinerados de animales y amuletos. El principal ejemplo está constituido por el tofet de Salambó en Cartago, el cual ha sido declarado Patrimonio Mundial de la Humanidad por la UNESCO. Las excavaciones arqueológicas allí realizadas permitieron demostrar una utilización continua del sitio durante más de seis siglos, la cual conllevó a que fuesen depositadas ritualmente alrededor de 20 mil urnas cinerarias.

Los destinatarios del culto en tofet eran el dios Baal Hammon y a su consorte la diosa Tanit o Tinnit, equivalente de la diosa fenicia Astarte, cuyo culto estaba vinculado a la luna y la fertilidad. La diosa Tanit era simbolizada mediante una circunferencia sobre un trazo horizontal y un triángulo o “V” invertido, los cuales aparecen frecuentemente representados en las estelas de piedra descubiertas en los tofet (figura 11).



Figura 10. Tofet de Monte Sirai (© María Constanza Ceruti).

Los tofet en la isla de Cerdeña se construían en emplazamientos de alta visibilidad, aprovechando las colinas más prominentes, que ofrecían vista a las montañas y al mar. El templo a Astarté y el tofet ocupan los promontorios de máxima visibilidad en la aplanada cima del Monte Sirai. La colina de Tanit también constituye el promontorio de mayor elevación en la geografía de la ciudad fenicia de Nora. Al igual que el tofet en Tharros, que ocupa un promontorio de alta visibilidad en las inmediaciones de las ruinas. Ya entre los cananeos el culto a Baal tenía por escenario las cumbres de colinas vecinas a las ciudades, las cuales eran concebidas como “lugares altos”. En Cerdeña, la deidad masculina cartaginesa Sid Baba también continuó recibiendo veneración en promontorios rocosos considerados sagrados. Algunos de dichos lugares de culto fueron romanizados como templos dedicados al Sardus Pater, como en el caso del templo romano de Antas, en las inmediaciones de Oristano.

La folletería elaborada para el tofet de Sulky explica que las cenizas infantiles allí depositadas correspondían a “*niños nacidos muertos o fallecidos en la primera infancia*”. La cartelería en el interior del Museo Arqueológico Ferruccio Barreca, erigido junto al tofet de Sulky, explica textualmente: “*El Tofet era un santuario dedicado a la diosa Tinnit y al dios Baal Hammon, divinidades fenicias invocadas para la tutela de los niños. El lugar de culto era a cielo abierto. El sacrificio que se practicaba en el Tofet involucraba a infantes nacidos muertos o muertos por causas naturales antes de la ceremonia de iniciación. Los cuerpos infantiles eran transportados al interior del área sacra y ofrecidos a la diosa Tinnit y al dios Baal Hammon, divinidades a las que era dedicado el Tofet y que protegían a los niños. Los cuerpos eran quemados y los restos eran depositados en un vaso de cerámica – frecuentemente un recipiente de cocina nuevo – el cual luego era depositado en el suelo. Durante el ritual los padres suplicaban a las divinidades que devolvieran el alma del niño y que les enviaran un nuevo hijo. Si así sucedía y la familia era bendecida con un nuevo bebé, los padres erigían una estela en recuerdo de la gracia recibida*”.

Dicha argumentación me fue repetida verbalmente por el personal del Museo Ferruccio

Barreca durante la visita guiada al tofet de Sulky. Advertí el mismo abordaje conceptual acerca de la función estrictamente funeraria (y no sacrificial) de los tofet durante la visita guiada a las ruinas de Nora, donde el énfasis de la explicación se orientó al proceso de excavación del sitio (Bernardini 2007a, Tronchetti 1985). Otro tanto sucedió durante mi visita al Museo Giovanni Patroni en Pula (Bernardini 2007b, Martinelli 2007) y durante mi visita al Antiquarium Arborense en Oristano (Sanna 2007). Ante cualquier pregunta orientada a vincular a los tofet con prácticas de sacrificio de infantes, obtuve siempre una respuesta negativa.

Excepcionalmente, observé en el Antiquarium Arborense de Oristano que la cartelería explicativa junto a las urnas cinerarias y estelas de los tofet incluía citas de pasajes de la Biblia y de historiadores clásicos en las que se aludía al sacrificio de niños. La probable función sacrificial asociada a los tofet aparecía de este modo mencionada solamente “en la voz” de los escritos antiguos



Figura 11. Estela funeraria con signo de Tanit (© María Constanza Ceruti).





pero no “asumida” en el guion explicativo propiamente dicho. Advirtiéndome mi interés por el tema, los guías del museo se apresuraron a explicarme las concepciones “actualmente aceptadas” acerca del uso estrictamente funerario de los Tofet como necrópolis para el entierro de las cenizas de niños muertos por causas naturales. Uno de los guías, sin embargo, me recomendó en voz baja leer atentamente las citas etnohistóricas sobre los sacrificios de niños, advirtiéndome que no sería posible encontrar este tipo de apreciaciones en otros contextos museísticos y que en breve, dicha cartelera sería modificada.

A continuación sintetizo las traducciones que realicé de las citas en italiano ofrecidas en la cartelera del Antiquarium Arborensense de Oristano. Comienzo con una cita de Clitarco que hace explícita la descripción de los sacrificios de niños entre los cartagineses, no escatimando detalles por demás espeluznantes:

*“Clitarco afirma que los Fenicios, y por sobre todo los Cartagineses, cuando deciden obtener alguna cosa muy relevante, hacen voto de ofrecer en sacrificio al dios uno de sus propios hijos, si llegasen a obtener lo que desean. Tienen ellos una estatua de bronce en pie, que extiende las manos con las palmas hacia arriba, colocada sobre un brasero donde se quema al infante. Cuando las llamas envuelven el cuerpo, se rigidizan los miembros de la víctima y su rostro parece estirado y arrugado como el de quien ríe; hasta que en un último espasmo el infante cae a las llamas”.* Clitarco, en su Comentario a la República de Platón, agrega también que esa mueca al momento de morir se conoce como risa sardónica, un término que resulta aún de uso frecuente en la terminología forense y que a los fines del presente trabajo contribuye a anclar los sacrificios infantiles púnicos dentro de la territorialidad sarda.

En tanto que se atribuye a Plutarco la referencia que indica, con respecto a los altares para el culto a Moloc Baal, que *“el lugar estaba lleno de sonidos producidos por quienes delante de la estatua del dios percutían tambores y timbales para que no se escuchasen los gritos de los niños y de las madres”.* En este sentido, es interesante señalar la posibilidad de que el propio nombre de los tofet derive del hebreo “toph”, que quiere decir tambor, aunque también podría vincularse al verbo “taph”, que

significa “quemar”. En su tratado *De la Superstición*, Plutarco agrega que los niños eran frecuentemente comprados para el sacrificio y que las madres debían evitar lamentarse, a fin de no perder el precio de la venta de la criatura, la cual iba a ser sacrificada de todos modos.

Por último, un versículo bíblico del libro de Jeremías ilustra acerca de la conexión de los Tofet con los lugares elevados, los sacrificios de niños y los entierros en las inmediaciones de Jerusalén: *“Han construido los lugares altos del Tofet en el valle de Ben-Hinnon, para quemar al fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que Yo (Yahve) no les mandé, ni se me ha cruzado por la mente. Por ello vendrán días, oráculo del Señor, en que no se llamara más Tofet ni valle de Ben-Hinnon sino “valle de la matanza”, y serán enterrados en Tofet por no haber lugar”* (Jeremías 7, 31-32).

Al ser prohibido el sacrificio de niños entre los hebreos por el rey Josías (II Reyes, 23,10), el valle de la Gehena se convirtió en un vertedero adonde se arrojaban basura, animales muertos y los cadáveres de los criminales ejecutados. La conocida imagen del infierno en la tradición judeocristiana deriva del hecho de que allí ardían permanentemente hogueras destinadas a evitar pestilencias y epidemias. Además, la cita bíblica permite explicar el hecho de que los tofet se encuentren emplazados en las cumbres de colinas vecinas a las ciudades fenicio-púnicas, tratándose de una costumbre que se remonta a la antigüedad cananea, en la que el culto a Baal se realizaba en las cimas de los llamados “lugares altos”.

Por otra parte, en su *Apologética*, Tertuliano da fe de la continuidad de los sacrificios públicos de niños en el norte de África hasta tiempos del emperador Tiberio, perpetuándose luego en la clandestinidad a raíz de un castigo propugnado a los sacerdotes cartagineses o kohanim por parte de un procónsul romano.

Recapitulando, no puede dejar de llamar la atención el hecho de que resulte imposible acceder a este tipo de nociones tradicionales sobre el uso sacrificial de los tofet en la folletería de los numerosos museos y sitios arqueológicos visitados en el sur de Cerdeña (a excepción de la cartelera en la muestra en el Antiquarium Arborensense de Oristano, la cual estaba a punto de ser modificada). Un folleto acerca del patrimonio arqueológico de Carbonia, escrito en inglés e ilustrado con dibujos infantiles plantea en forma somera la existencia de dos hipótesis académicas

alternativas sobre los tofet: en primer término se les describe como un lugar de entierro para los niños nacidos muertos o fallecidos en la infancia, en el que las criaturas eran simbólicamente devueltas a la divinidad Tanit para que ella les otorgase una nueva vida. En segundo término se caracteriza al tofet como lugar donde se dispone de los restos incinerados de niños ofrecidos en sacrificio a la diosa para obtener su protección, aunque aclarándose que dicha hipótesis se basa en argumentos esgrimidos por historiadores romanos a los fines de desacreditar a los cartagineses, con motivo de las guerras púnicas (Pippolini y Porcella 2007).

Es cierto que el ritual fúnebre fenicio demandaba la incineración de los cuerpos y la deposición de las cenizas en urnas cinerarias. Sin embargo, entre los cartagineses ya no se practicaba incineración de los cuerpos de los difuntos. El auge de los tofet se produce en plena época Púnica (desde el siglo VI aC), cuando los muertos ya habían dejado de ser incinerados y pasaban a ser enterrados en cámaras funerarias subterráneas junto a los restos de otros miembros de la familia. Las necrópolis púnicas, como la de Monte Sirai o la de Sulky, se caracterizan por las cámaras hipogeas excavadas en la tufa volcánica y por los hallazgos de platería, estatuillas de bronce, jarras cerámicas, collares de pasta vítrea, entre otros. El entierro semi subterráneo es también característico durante la época cartaginesa en el norte de Sicilia, tal como pude observarlo en mi visita a la necrópolis púnica de Palermo. Consecuentemente, si se disponía de los difuntos cartagineses por entierro de los cuerpos en hipogeos subterráneos - en tanto que las ofrendas y sacrificios propiciatorios continuaban efectuándose sobre promontorios montañosos de alta visibilidad - la localización de los Tofet remite a una funcionalidad sacrificial u ofrendatoria antes que a una utilización estrictamente funeraria.

Resulta curioso que las cenizas de los niños incinerados hayan aparecido mezcladas junto con las de animales, tal como se ha documentado para el caso del tofet de Sulky. Quienes se desempeñan como guías de museos suelen pasar por alto esta asociación, la cual sin embargo resulta sumamente elocuente a la hora de intentar interpretar la funcionalidad de estos altares funerarios. ¿Es que acaso debemos presuponer que los animales también habían muerto

por causas naturales y que habían sido considerados dignos de semejante tratamiento mortuario? Resulta más lógico pensar en la mezcla de cenizas de animales y de niños como evidencia de un destino sacrificial en común. Los sacrificios infantiles no eran infrecuentes en el mundo mediterráneo antiguo (Brown 1991). Sin embargo, la problemática sacrificial en las últimas décadas ha tendido a ser soslayada de la discusión académica por cuestiones ajenas al interés científico (Tatlock 2012 y Taylor 2002).

Al indagar entre los guías de los museos que albergan colecciones procedentes de contextos de tofet, acerca del fenómeno de los sacrificios de niños en la antigüedad sarda, obtuve respuestas por demás creativas, aunque en muchos casos carentes del necesario fundamento lógico y empírico. En un caso se me planteó que el sacrificio de niños no habría sido “económicamente sustentable” en un contexto de alta mortalidad infantil como la que se registraba en la antigua Cerdeña, como consecuencia de la malaria y otras enfermedades endémicas. Sin embargo, la malaria era también endémica en zonas del norte de África como la antigua Cartago, de donde las prácticas de sacrificios de niños habrían sido importadas a Cerdeña. Por otra parte, las consecuencias de enfermedades como la malaria - que incluyen la astenia característica de las anemias por falciparum - no fueron impedimento para la realización de obras faraónicas como la construcción de las pirámides egipcias de Gizah, cuya “lógica” no puede evaluarse desde un punto de vista “económico” sino simbólico, tanto en el campo de las creencias religiosas como en el de la legitimación del poder político.

En otro caso (ignorando que soy arqueóloga), me respondieron que los “estudios” efectuados sobre los restos de los niños habían “demostrado” que las criaturas sepultadas en los tofet habían muerto por enfermedades u otras causas naturales. Las dificultades existentes para el trabajo de investigación con restos óseos infantiles son bien conocidas por los antropólogos físicos y por los diversos profesionales abocados al campo de la paleo-patología. Resulta virtualmente imposible intentar establecer fehacientemente causas de muerte o enfermedades padecidas en vida sobre la base de cenizas o fragmentos de restos óseos infantiles que han sido incinerados. Si en algún caso excepcional se pudiera efectuar alguna interpretación en este sentido, la misma no revestiría





Figura 12. Urnas cinerarias infantiles púnicas (© María Constanza Ceruti).

de relevancia estadística, frente a los millares de urnas cinerarias encontradas en los tofet (figura 12).

En lo que respecta a su potencial para estudios de antropología biológica o paleopatología, los restos óseos infantiles procedentes de urnas cinerarias en altares púnicos deberían situarse en el extremo opuesto a las momias congeladas de niños y adolescentes procedentes de santuarios de altura incaicos en los altos Andes (véase Ceruti 2012a, 2014b, 2015a y 2015b; Reinhard y Ceruti 2011). Aun en el caso de las momias andinas extraordinariamente preservadas por congelamiento, ha sido un desafío establecer en forma fehaciente las causas de muerte o enfermedades padecidas en vida (Ceruti 2010 y 2014c; Wilson et al. 2013). Lo cual nos da la pauta de la virtual imposibilidad de sustentar dicho proceso de inferencia en base a cenizas o fragmentos óseos infantiles calcinados hace más de dos mil años. Es por ello que ante las dificultades en la investigación bioantropológica

de los tofet, resulta imprescindible para todo intento de interpretación objetiva de la función ritual de estos sitios tener en cuenta la evidencia contextual arqueológica, el dato etnohistórico y la referencia etnográfica.

Como se ha visto anteriormente, el dato etnohistórico que se desprende de citas bíblicas y escritos de historiadores clásicos apunta a una utilización sacrificial de los tofet en el marco de ritos propiciatorios para las divinidades cartaginesas. La perspectiva contextual en el análisis arqueológico sugiere que el tipo de emplazamiento elegido para la construcción de estos altares funerarios púnicos - promontorios en colinas de alta visibilidad - es compatible con ritos de sacrificio y ofrenda en montañas, que eran frecuentes en la antigüedad mediterránea, remontándose hasta los santuarios de altura de la civilización minoica en Creta (Adams 2004; Davaras 2005a y 2005b; Ceruti 2014a) y continuando en la veneración a montañas sagradas en la Grecia clásica (Osborne 1998 y 2002).

Por otra parte, sería interesante enfocar el fenómeno de los tofet en Cerdeña desde la perspectiva de los estudios comparados de religiones. La interpretación “de moda” acerca de las deidades fenicio-púnicas como “protectoras de los niños” y dadoras de nuevas vidas infantiles a los padres compungidos por la temprana muerte de un hijo, parece estar más a tono con los conceptos acerca de la divinidad que se manejan en contextos *New Age* de comienzos de siglo XXI. Quizás algún experto en religiosidad mediterránea antigua podría ponderar la factibilidad de que deidades tan temidas como Baal Hammon o Moloch fuesen propiciadas con cuerpos muertos, o si semejante intento podría ser entendido como una ofensa antes que como una ofrenda.

Como aporte etnográfico puede resultar interesante referir una anécdota de una visita que realicé a las ruinas romanas de Volubilis, a los pies de la cordillera del Rif y los montes Atlas Medios en Marruecos. Me acompañaba en la recorrida de las ruinas un anciano Bereber que se desempeñaba como guía local y custodio del sitio. Su sapiencia acerca de la arqueología del lugar y de la historia del Imperio Romano excedía llamativamente a los de los otros guías marroquíes. Cuando le pregunte acerca de sus conocimientos tan vastos, respondió humildemente que él se consideraba un historiador y que había pasado más de seis décadas de su vida aprendiendo sobre temas del pasado de su pueblo que le parecían fascinantes, aunque no había tenido oportunidad de asistir a la universidad. Frente a las ruinas de un templo a Júpiter situado en un sector prominente del sitio y dotado de un imponente altar sacrificial con vista a las montañas circundantes, le pregunté acerca de la naturaleza de los ritos allí realizados. Su respuesta fue que en ese altar los romanos sacrificaban animales pero no realizaban sacrificios humanos. *“Los que realizaban sacrificios humanos eran los cartagineses. Ellos ofrendaban sistemáticamente a los hijos primogénitos al dios Baal”*.

La absoluta naturalidad en la respuesta del anciano Bereber contrasta con la incómoda artificialidad en los argumentos esgrimidos para explicar el fenómeno de los tofet en Cerdeña. Tanto los guías sardos como el anciano Bereber reconocen huellas de su propia identidad en el legado de la civilización Púnica. Para el anciano

Bereber, que nutre su sapiencia en el dato etnográfico y la oralidad, no hay motivo de vergüenza frente a las manifestaciones devocionales de los antiguos cartagineses. En cambio los guías de los museos y sitios históricos sardos - muchos de ellos profesionales arqueólogos - adoptan un discurso antropológico en torno al fenómeno de los tofet que soslaya arbitrariamente evidencias etnohistóricas, etnográficas y arqueológicas, en un intento de negación de la historicidad de los sacrificios de niños en la antigua Cerdeña.

Trabajos como el que aquí se ofrece procuran arrojar luz sobre fenómenos del pasado que tienden a ser dejados de lado en el análisis académico por motivos diversos. La tendencia creciente entre algunos estudiosos a negar la historicidad de fenómenos tales como los sacrificios humanos o el canibalismo ya ha sido examinada en trabajos previos (véase Taylor 2002; Tatlock 2012; Ceruti 2012b y 2013). Es mi intención, como investigadora en el campo de las humanidades, contribuir a que la construcción de la memoria de los pueblos se realice en el marco de una búsqueda comprometida con la verdad y un respeto profundo por la diversidad de manifestaciones religiosas y culturales, más allá del sentimentalismo, la corrección política, la ideología y las modas prevalentes.

### Agradecimientos

Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y a la Universidad Católica de Salta. A Timothy Taylor, Jason Tatlock y Anátide Idoyaga Molina por las estimulantes conversaciones mantenidas en torno al fenómeno de los sacrificios humanos en el mundo antiguo y a las causas por las que tiende a ser negado o rechazado en ciertas interpretaciones académicas de moda. A los guías de museos y sitios arqueológicos en Cerdeña y Marruecos. Los conceptos vertidos en este trabajo son de exclusiva responsabilidad de la autora.

### Bibliografía

Adams, Ellen, 2004. Power and ritual in Neopalatial Crete: a regional comparison. *World Archaeology* 36 (1). Oxford.

Bernardini, Paolo, 2007a. *Nora: The Phoenician-Punic City*. In Patrimonio Culturale Sardegna. Cagliari.





2007b. *Pula: Giovanni Patroni Archaeological Civic Museum. Nora*. In *Patrimonio Culturale Sardegna*. Cagliari.

Brown, S., 1991. *Late Carthaginian Child Sacrifice and Sacrificial Monuments in their Mediterranean Context*. Sheffield University Press. Sheffield.

Ceruti, María Constanza, 2010. *Embajadores del Pasado: los niños del Llullaillaco y otras momias del mundo*. EUCASA. Universidad Católica de Salta. Salta.

2012a. Andean mountains and funerary rituals. *Latin American Indian Literatures Journal*. Vol. 28. Nro. 1: 1-27. Penn State Greater Allegheny.

2012b. Los Niños del Llullaillaco y otras momias andinas: salud, folclore, identidad. *Scripta Ethnologica*. Vol. XXXIV: 89-104. Centro Argentino de Etnología Americana. Buenos Aires.

2013 La Relación Anónima atribuida a Blas Valera: consideraciones desde la arqueología de alta montaña acerca de la negación del sacrificio humano entre los Incas. *Boletín del Museo Regional de Atacama*. Nro. 4: 27-45. Museo Regional de Atacama. Copiapó.

2014a. Santuarios de altura en Creta: una mirada a las montañas sagradas de la civilización minoica. *Cuadernos Universitarios*. Nro. VI: 5-17. EUCASA. Salta.

2014b. Las fuentes históricas y la arqueología de alta montaña en el estudio de los escenarios incaicos en altas cumbres. *Revista Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyo*. Nro. 8: 110-122. Lima.

2014c. Paleopathological Overview of the Inca Frozen Mummies from Mount Llullaillaco (Argentina). *Journal of Glacial Archaeology*. Vol. 1.1: 79-97. Equinox. Pentagon Press.

2015a. *Llullaillaco: Sacrificios y ofrendas en un Santuario Inca de alta montaña*. Edición ampliada y corregida. Mundo Editorial. Salta.

2015b. Frozen mummies from Andean mountaintop shrines: bioarchaeology and ethnohistory of Inca human sacrifice. *Journal of Biomedical Research International*. Vol. 2015. Article ID 439428. 12 pages. Hindawi.

Davaras, Costis, 2005a. *Knossos and the*

*Herakleion Museum. Brief illustrated archaeological guide*. Hannibal Publishing House. Atenas.

2005b. *Hagios Nikolaos Museum. Brief illustrated archaeological guide*. Hannibal Ediciones. Atenas.

Martinelli, Chiara, 2007. *Pula*. In *Patrimonio Culturale Sardegna*. Cagliari.

Mastino, Attilio (compilador), 2007. *Pula, Chiesa di Sant'Eufisio di Nora*. In *Patrimonio Culturale Sardegna*. Cagliari.

Osborne, Robin, 1998. *La formación de Grecia (1200-479 aC)*. Grijalbo. Barcelona.

2002. *La Grecia Clásica*. Editorial Crítica. Barcelona.

Pippolini, Geraldina y Maria Francesca Porcella, 2007. *Carbonia*. In *Patrimonio Culturale Sardegna*. Cagliari.

Reinhard, Johan y Maria Constanza Ceruti, 2011. *Inca Rituals and Sacred Mountains: a study of the world's highest archaeological sites*. Cotsen Institute of Archaeology. UCLA

Sanna, Barbara, 2007. *The Phoenician Punic Collection. Oristano Antiquarium Arborense*. In *Patrimonio Culturale Sardegna*. Cagliari.

Taylor, Timothy, 2002. *The Buried Soul. How Humans Invented Death*. Beacon Press. Boston.

Tatlock, Jason, 2012. *Inmoral Immolation: the Degradation of Human Sacrifice in Near Eastern Scholarship*. Manuscrito en poder del autor. Armstrong Atlantic State University. Savannah.

Tronchetti, Carlo (compilador), 1985. *Nora. Recent studi e scoperte*. Soprintendenza archeologica per le province di Cagliari e Oristano. Cagliari.

Wilson, Andrew; Brown, Emma; Villa, Chiara; Lynnerup, Niels; Healey, Andrew; Ceruti, Maria Constanza; Reinhard, Johan; Previgliano, Carlos; Arias Aráoz, Facundo; Gonzalez Diez, Josefina and Timothy Taylor, 2013. Archaeological, radiological and biological evidence offer insight into Inca child sacrifice. *Proceedings of the National Academy of Science*. Vol. 110, Nro. 33: 13.322-13.327.

